

cia más o menos consciente va evitando la fusión completa de las razas. Y, además, en la zona oriental, esa resistencia, en algunos ganaderos, parece invencible. Todo esto es objetivo. Y no nos atrevemos a afirmar si es más loable el triunfo del criterio que se aferra a la tradición irreversible o el predominio de un cruzamiento sin condiciones que muestra un horizonte todavía, en parte, incógnito.

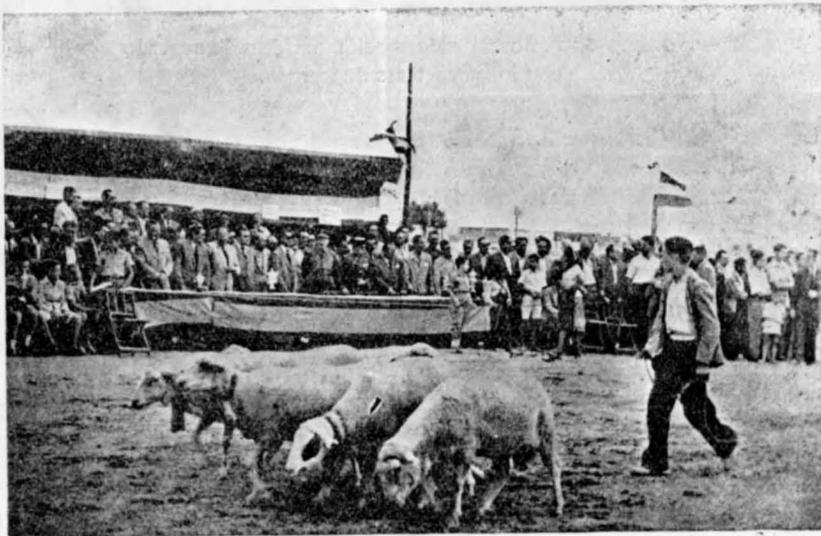
CRITICA DE LA EXPLOTACION

La explotación de la oveja manchega, en general, es rutinaria y se vienen siguiendo las mismas normas que se preconizaron en esta explotación hace varios siglos.

El sistema pudiéramos denominarlo **cuasi extensivo**: pastoreo de rastros en verano, consumo de pastos precarios en otoño, en primavera y en invierno —más o menos precarios según las características meteorológicas que determinan la vegetación— y raciones suplementarias en el invierno,

generalmente de paja de gramíneas o de leguminosas, a veces de yerros, ducidas a los días de nieve, de heladas o de lluvias intensas. Suelen los reños tener albergues, pero es muy frecuente que carezcan de ellos, y que van al aire libre noche y día o en bertizos de paja de la más primitiva estructura.

Pocas normas racionales suelen vertirse, por lo general, en la explotación, tanto en el orden zootécnico como en el sanitario. La resistencia ganadero, en su mayor parte, es invencible cuando se aconsejan procedimientos correctos de selección o mejora. Y no digamos nada de la confianza y de la oposición que suelen presentar la propuesta de una cooperativa para crear fuertes defensas económicas, propugnando, al mismo tiempo, las bases de una explotación racional y científica. Un individualismo egotista, pero psicológico, rechaza todo que no sea explotación libre y caprichosa de efectivos pequeños, que muchas veces exceden del medio millón de cabezas.



Lote de ganado manchego presentado al I Concurso Regional de Ganados celebrado en Ciudad Real.